COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA DE SANTIAGO.

31.166

DE ~~LUIS VELEZ~~ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ordoño, Rey de Leon.
El Conde Don Liſuardo.
El Conde Garcifernandez.
Ortuño, Cavallero.
Bermudo, Cavallero.
Relox, Lacayo.

Doña Linda, Infanta.
Doña Sol, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Urraca, Criada.
Ximeno, Criado.
Fabila, Criado.

Pelayo, Criado.
Lazaro, Criado.
Frenla, Criado.
Ramiro, Criado.
Criados.
Mugeres.

JORNADA PRIMERA.

Salen con acompañamiento el Conde Don Liſuardo de camino, Ordoño, Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y ſe ſientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que ſe ſigue.

Muſic. DE Ordoño, Rey de Leon,
y Doña Linda, ſu hermana,
eterno ſea el blaſon,
para gloria ſoberana;
y pues de ſus vaſſallos
ſon el aliento,
reynen, triunfen, y vivan
à par del tiempo.

Ordoño. Conde? *Liſuard.* Señor?

Ordoño. Eſcuchad.
La memoria de los Reyes
hace aſſegurar las leyes
del temor, y la lealtad
con el premio, y el caſtigo,
que ſon los polos por donde
ſuelen navegarſe, Conde,
eſtos dos mares que digo;
porque la diſinicion
de la juſticia es igual
medida de cada qual.
Con la pena, ò galardon
dà lo que le toca, y yo
eſtoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado,
como el valor mereció
de vueſtra heroica perſona,
pueſto que para pagallo
es poco, con tal vaſſallo,
partir, Conde, la Corona.
Y por vèr ſi correſponde
la paga al valor igual,
quiero hacer un memorial
de vueſtros ſervicios, Conde.
Quando el Moro de Navarra,
en ofenſa de Leon,
quiſo hacer oſtentacion
de ſu perſona bizarra,
ſaliendo yo con la mia,
del Marte alarbe Navarro,
al paſſo, vos tan bizarro
anduviſteis aquel dia,

A que

que nos dimos la batalla,
que cuerpo à cuerpo le diſteis
muerte, y en fuga puſiſteis
toda la alarbe canalla.
Quando el Moro Cordovès
las cien doncellas pidiò,
que Mauregato le diò,
Rey injuſto, vil Leonès,
y le obligò mi reſpueſta
à que puſieſſe en campaña
de la Moriſma de Eſpaña
quanta gente el arco apreſta,
adarga embraza, y empuña
lanza gineta apreſtando,
otro Berberiſco vando
por la Gallega Coruña,
haciendo temblar el ſuelo,
y que el Africa ſe aſſombre,
no levantaſteis el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si eſtos los ſervicios ſon
del Conde Don Liſuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de Leon,
legitima hermana mia,
ſolo los baſta à pagar,
y oy la mano os ha de dar,
demàs de que merecia
vueſtra ſangre eſte favor,
que no ſerà la primera
que honrar vueſtra caſa eſpera.

Liſuard. A tanta merced, ſeñor,
ni sè reſponder, ni acierto
à agradecer con razones,
bien, que en tales ocaſiones
es cordura el deſacierto.
Conſidere vueſtra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy ſobrado à mi nobleza.

Ordoño. Ya tengo conſiderado,
Conde, el favor que os he hecho,
y es juſticia, y es derecho,
razon, y razon de Eſtado.
De eſta ſuerte lo he de hacer,
vueſtro valor os levanta
à la Alteza de una Infanta.

Liſuard. Solo os puede reſponder
el guſto del bien que aguardo
tan ſin penſarlo.

Linda. Yo eſtoy
pagada en ſaber que ſoy
del Conde Don Liſuardo.
Eſta es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien.

Liſuard. Si no es ſueño tanto bien,
loco eſtoy: Linda es mas bella
que el Sol, en belleza, y nombre:
à tanto criſtal, à tanto
del Cielo, y de amor eſpanto,
no hay alma que no ſe aſſombre,
pueſto, que en empreſſa igual,
mas lince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
à cometas de criſtal.
Pero, ſeñor, con què intento,
ſi eſta merced me intentaſteis
hacer, poner me mandaſteis
de camino? Un caſamiento
tan alto no requeria
galas Corteſanas antes,
que coſas que tan diſtantes
ſon para tan grande dia?
Y tanto apercebimiento
como Leon ſale à vèr,
dando, Ordoño, en que entender
al Sol, al Abril, y al viento,
y todo tan diferente?
què obliga à eſta admiracion?

Ordoño. No ha ſido ſin ocaſion,
eſcuchadme atentamente.
Deſde el dia que tomè
la reſolucion poſtrera
de caſaros con la Infanta,
mi hermana, con ſu belleza,
premiando vueſtros ſervicios
quiſe, que las bodas nueſtras
fueſſen en un meſmo dia,
para juntar ambas fieſtas,
y para moſtrar el guſto,
que yo tengo, Conde, en ellas,
porque corramos los dos
en el eſtado parejas.
Eſta es la cauſa de haveros
mandado con la Grandeza
que teneis, Conde, apreſtada,

que

que al momento os diſpuſierais,
para que luego que à Linda
la mano dieſſeis, partiera
vueſtra perſona à tratar
mis bodas à Inglaterra
con Margarita, ſegunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama paſsò el mar
haſta Leon con las nuevas.
En aqueſte pliego, Conde,
và la Carta de Creencia,
la Inſtruccion, y mi Retrato;
dadme los brazos, y ſepa
Inglaterra por vos
de la Corona Leoneſa
la grandeza, y el valor.

Liſuard. Perdonàra à vueſtra Alteza
la merced, por la penſion,
que viene Ordoño con ella:
ſi fuera llevando à Linda
fuera donde el Sol no llega,
ù à donde trueca en la Libia
por atomos las arenas;
pero no sè con què vida,
con què eſperanza, ſin ella,
podrè llegar donde voy.

Ordoño. Con el guſto de la buelta.
Eſto es, Conde, tan forzoſo
como veis, que porque fuera
à eſta Embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vueſtra perſona, he querido
honraros de eſta manera,
dando primero la mano
à la Infanta; de ſu Alteza
os deſpedid: à Dios, Conde. *Vaſe.*

Liſuard. No tiene valor, ni fuerza
para tanta empreſſa el alma.

Linda. Conde, Dios os guarde, y buelva
à Leon con la ſalud,
que, como es razon, deſea
quien ha de ſer vueſtra eſclava;
porque, ſi es igual la auſencia,
entre dos que eſtàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los ſentimientos
entre los dos, porque ſean
partidas, y acompañadas,
Conde, menores las penas;
y à Dios, que os guarde.

Liſuard. Eſperad,
dexad que dexe en la eſfera
de la nieve de eſſas manos
con la boca el alma impreſſa.

Linda. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir: Dios os guarde.

Liſuard. Haced oriente eſſas rejas
para verme partir, nazcan
vueſtros dos ſoles en ellas
otra vez, no ſe me pongan
tan preſto.

Linda. Conde, quien tenga
menos cauſa de querer,
menos razon de eſtàr ciega,
atreverſe puede à tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el auſentaros, que eſcuche
el mal, y que no le vea;
y guardeos Dios. *Vaſe.*

Liſuard. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las miſmas anſias partir;
mal haya, enemiga auſencia,
quien de amor te llama olvido,
ſiendo paſsion que te aumentas
en la miſma privacion.
Sale Relox.

Relox. No ha de ſer mi enhorabuena
la poſtrera, vive Dios.
Perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librèa,
que à piſar indignamente
entre aqueſtas ſalas: luengas
edades goce Uſirìa,
Vuecelencia, ò vueſtra Alteza,
à la Infanta mi ſeñora.

Liſuard. Siempre eſtàs de una manera?
O, lo que embidio tu humor!

Relox. Tambien tengo mis triſtezas,
tambien gozo mis peſares,
tambien lloro mis auſencias,
tambien hay Juana, y Lucìa,
Marina, Aldonzà, y Quiteria
de quien deſpedirſe el hombre,

que llevo de una Gallega
en el alma atraveſſados
trece puntos de chinela.
Liſuard. Reir me has hecho ſin gana
de tus diſparates.
Relox. Pecas
mortalmente contra amor,
y no has de hallar quien te abſuelva,
Eraclito de los Condes.
Liſuard. Hà borracho.
Relox. Quièn lo niega?
Liſuard. À Dios, Linda, à Dios, hermoſo
cieſo de Amor, pues es fuerza
dexaros, que haſta bolver
el alma en rehenes te queda.
A Dios, que parto ſin alma. *Vaſe.*
Relox. Sin alma? què borrachera!
doyſela de dos la una
à qualquier difunto. O beſtias
de Amor! ò locos amantes!
què preſto que el alma dexan!
Yo le ſigo (hà pobre Conde,
quàl baxa las eſcaleras
de Palacio!) no me eſpanto
de que la cauſa merezca
eſte enamorado aplauſo,
que Linda la Infanta es bella,
y es Infanta de Leon.
Salen en lo alto à una reja Doña Blanca, y Doña Linda.
Blanca. Del Conde es eſta librèa.
Linda. Llamale, por vida tuya,
Blanca.
Relox. A Dios, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas, y urracas dueña;
à Dios, patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretenſiones paſſeadas
hacen ſeñal en las piedras.
Blanca. Ola, ha Lacayo del Conde.
Relox. Què ſoberana belleza
en tiple me eſtà oleando?
quièn ſin ſer Cura me olea?
Linda. Partiòſe el Conde?
Relox. Segun
ſu ſentimiento, y ſu ſiema,
pienſo que no.
Linda. No eres tù
ſu criado?
Relox. Y de ſu Alteza
muy ſervidor, porque ſoy,
hablando con reverencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hacer merced, por ſervicios,
que de perſona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.
Linda. Privaràs con èl, que mueſtras
deſenfado corteſano.
Relox. Tengo muchas excelencias.
Linda. Còmo te llamas?
Relox. Relox.
Linda. Notable nombre!
Relox. Es de mueſtra;
ſeñala, pero no dà:
ſolo doy por las Tabernas,
que ſon mis Parroquias, donde
tragos por horas me cuentan,
por quartos, y por quartillos.
Linda. Pues haz, Relox, que no ſean,
del tiempo à peſar, las horas
tan largas en eſta auſencia.
Apreſura al Sol los paſſos,
los ſiglos al tiempo abrevia,
y te deberè la vida,
aunque tan à coſta de ella.
Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.
Ximeno. A gran coſa te aventuras,
ſi el miſmo dia que llegas
enamorado à Leon,
en demanda de eſta empreſſa,
al Conde Don Liſuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, premiſas ciertas
de que ſu eſpoſo ha de ſer;
luego que de Inglaterra
buelva el Conde.
Garcifern. Nunca Amor
de lo mas facil ſe precia.
Garcifernandez el Conde
de Caſtilla ſoy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza;
y aunque me niegue ſu hermana

por

por nueſtras paſſadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ſer dueño de ella,
ò en la empreſſa he de morir.
Relox. Dadme, ſeñora, licencia,
porque el Conde mi ſeñor
à eſtas horas galopèa
fuera de Leon, por dar
mas preſto à veros la buelta.
Linda. Dile al Conde::-
Garcifern. Damas hay,
Ximeno, en aqueſtas rejas,
que caen à los corredores.
Relox. Guarde Dios à vueſtra Alteza.
Garcifern. La Infanta es; y eſte, ſin duda,
que deſpidiendoſe de ella
eſtà, es Lacayo del Conde.
Linda. Dios te guarde.
Relox. A Dios.
Linda. Eſpera,
y eſta vanda, que te dà
Blanca, al Conde, Relox, lleva,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en eſta auſencia,
à quien le dà mi eſperanza
la color, y mi firmeza
el oro; y buelvale el Cielo
con la ſalud que deſean
mis ojos verle en Leon.
Garcifern. Ximen, ſi no pareciera
locura de amor, matàra
al Lacayo.
Blanca. Relox, eſta
es la vanda, à Dios.
Entraſe echando una vanda verde, la que cogerà al buelo Garcifernandez.
Relox. A Dios.
Garcifern. Aparta, villano, y dexa
trofèos de quien tus manos
ſon tan indignas, y cuenta
à tu dueño, como un hombre
de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloſo,
con eſta vanda ſe queda;
que me la pida del modo
que quiſiere, quando buelva
de Inglaterra, que yo
le aguardo en Leon, ſi fuera
un Hercules, un Aquiles,
que no es razon que merezca
favores tan ſoberanos,
menos que quien dueño ſea
del mundo como Alexandro,
para hacer à Linda Reyna
del mundo, ò Garcifernandez,
Conde de Caſtilla, eſfera
donde eſta vanda ha de ſer,
à peſar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoſo
de la paz, que Amor deſea.
Vamos, Ximen. *Relox.* Vive Dios::-
Garcifern. Què dices?
Relox. Yo, que me tengas
por tu amigo.
Garcifern. Vete pues.
Relox. Ya me voy; pero::-
Garcifern. Què eſperas?
Relox. Nada por cierto: mas mira
ſi es poſsible con mas ſlemà,
que es de la Infanta eſta vanda,
y que no hay burlas con ella,
ni con el Conde mi amo,
à quien ſe dirige, y fuera
razon tener cortesìa,
y quando no ſe la tengan
auſente, ſoy hombre yo,
que la vanda de ſu Alteza,
con tanta ſupercheria
tiranizada por fuerza,
y en eſte lugar ſabrè::-
Garcifern. Què ſabràs?
Relox. Irme ſin ella. *Vaſe.*
Garcifern. Loco con la vanda voy.
Ximeno. Notables coſas intentas.
Garcifern. Para los pechos tan grandes
ſe hicieron grandes empreſſas. *Vanſe.*

Sale Doña Linda.

Linda. Canſada auſencia, dolor
en el alma tan aſido,
parece que haveis nacido
de un parto con el amor:
vueſtro enemigo rumor
à un miſmo tiempo ſentì,
que del amor conocì
el movimiento primero,
tanto, que de auſencia muero

deſ-

desde que al amor nací.
Quando yo no conocia
què era amor, imaginaba,
que quien à querer llegaba
de ningun pesar sabia:
mas aora cada dia
los daños de la apariencia
desengañan la paciencia,
que hallando à su mal testigos,
và descubriendo enemigos
en el campo de la ausencia.
Pensaba yo, que el mayor
era la ausencia, y no mas,
y vanme enseñando mas
las espìas de mi amor;
porque el zeloso temor,
las sospechas, y el olvido,
acometen al sentido,
monstruos de tanto poder,
que se dàn à conocer
primero, que hayan nacido.

Sale Doña Blanca.

Blanca. Señora? *Linda.* Blanca?
Blanca. Tu hermano
manda avisarte primero,
porque cierto Cavallero,
Embaxador Castellano,
quiere besarte la mano,
y èl escusa darle audiencia
con esto, que en tu prudencia
libra el desengaño.
Linda. Ya
entiendo al Rey: dònde està?
Blanca. Aqui aguardando licencia.
Linda. Dile que entre, que su intento
justamente de mì fia:
notablemente porfia
Castilla en mi casamiento!
En pie recibirle intento,
porque no quiero obligarme,
que se siente con sentarme.
Blanca. Llega, que su Alteza espera.

Sale el Conde Garcifernandez con la vanda puesta.

Garcifern. Què hermosamente severa
el audiencia aguarda à darme!
no he visto mayor valor
con tan divina belleza!
Deme los pies vuestra Alteza.
Linda. Levantaos, Embaxador.
Garcifern. Còmo otra duda de amor *ap.*
suspende, turba, y admira
à quien su hermosura mira?
Linda. O es deseo, ò ilusion, *ap.*
ò hace la imaginacion
casi verdad la mentira,
ò esta es la vanda, que dì
para el Conde. Blanca, escucha.
Garcifern. Mucha es su cordura, y mucha
su beldad, no estoy en mi.
Linda. No es esta mi vanda?
Blanca. Si
señora, ò tan semejante,
que es à engañarnos bastante.
Linda. La semejanza me està
quitando el sentido. *Garcifern.* Ya
para poder ser amante *ap.*
mas dichoso, y confiado,
en sus divinos despojos
la Infanta ha puesto los ojos
con particular cuidado:
siempre la fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.
Linda. Perdiendo estoy el sentido!
què notable confusion!
Garcifern. De tan justa suspension,
como viendoos he tenido,
puedo valerme, señora,
para salvar el cuidado,
de no haveros preguntado
lo que es tan justo hasta aora:
Còmo estais?
Linda. Como quien llora
la ausencia del Conde.
Garcifern. Ay, Cielos! *ap.*
quanto escucho, y miro es zelos.
Linda. Que en bienes tan deseados
es centro de mis cuidados,
y blanco de mis desvelos.
Garcifern. El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quejas, pues siendo los dos
de un nacimiento, y esfera,
permitis que le prefiera
de vuestro hermano un vassallo.
Linda. Ya en èl tantas prendas hallo
des-

deſpues que le he dado el sì,
y que la mano le dì
de eſpoſa, que aun igualallo,
quien goza la Monarquìa
del Imperio, no podràs;
y deſengañarſe ya
el de Caſtilla podia,
ſabiendo que no ſoy mia,
y que à ſus cartas moleſtas,
tan diferentes reſpueſtas
tiene de Ordoño mi hermano.

Garcifern. Ama como Caſtellano.

Linda. Son necias finezas eſtas,
quando me vè en eſperanza
de otro dueño.

Garcifern. No es razon
haſta eſtàr en poſſeſsion,
que tenga deſconfianza;
y haſta aora prenda alcanza
de eſſas manos, que à ſu amor
dà eſperanzas el color,
con que à dàr zelos ſe atreve
à el Sol, aunque no le lleve
otro bien ſu Embaxador,
que eſtà dando afrenta al dia
de ſus ſoles, que hurtò al viento:
perdona el atrevimiento,
y en ſus colores confia,
que una amoroſa oſadìa
meritos gana.

Linda. Es verdad,
quando eſtà la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda con ſuſto hurtada
tiene poca calidad;
porque tan necia oſadìa,
y à perſona como yo,
ſi en delito no incurriò,
no eſcapa de groſſerìa;
y no es bien que prenda mia
nadie goce à mi peſar,
que no quiero averiguar
de la manera que ha ſido,
ſino dexàrte corrido

Quitale la vanda.

con llegartela à quitar.
De mi firma, y de mi mano
eſta reſpueſta no mas
à tu dueño llevaràs,
Embaxador Caſtellano;
y por vida de mi hermano,
y del Conde, ſi en razon
de eſto has hecho relacion,
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de una almena
la mas alta de Leon.

Vaſe con Doña Blanca.

Garcifern. Eſquivos arrojamientos,
varoniles bizarrìas,
contra obſtinadas porfias
de impoſsibles eſcarmientos;
que quando los penſamientos
ciegos con ſu error ſe caſan,
mas los limites traſpaſſan
del fin en que ſe deſvelan,
con deſengaños ſe yelan,
y con deſdenes ſe abraſan. *Vaſe.*

Salen el Conde Don Liſuardo, Fruela, Lauro, y Ramiro, Criados, y Relox.

Liſuardo. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia à las ſombras
por el Ocaſo vàn dando,
que baſta lo que hemos ſido,
mientras ſu fuerza ha durado,
hueſpedes de eſtos laureles,
y de eſtos criſtales claros.

Relox. El Marquès de Mantua fuiſſe
oy con todos tus criados.

Liſuardo. Còmo, Relox?

Relox. Porque à todos,
dando à la merienda aplauſo,
al rededor de una fuente
mandaſte ſentar.

Liſuardo. El campo
nos brindò.

Relox. Què te parecen
los de Galicia?

Liſuardo. Retratos
de los jardines Hiblèos.

Lauro. Los Eliſeos los llamaron
muchos antiguos.

Liſuardo. Tuvieron
razon, que pienſo que el Mayo,
de eſtos campos, de eſtas cumbres
es eterno Ciudadano,

y que pueden à criſtales,
hechos en peñas pedazos,
apoſtar el Sil, y el Miño
con Guadalquivir, y el Tajo,
que à no gozarlos tan triſte
de auſente, y enamorado,
fuera paſſar por el Cielo.
Relox. Alabando eſtàs de eſpacio
los arroyos, y los rios,
quando nos eſtà brindando
Ribadabia, à quien venera
tanta Nacion, por el ſanto
licor, que ſobre un magoſto
de caſtañas hace raros
milagros: perdonen todos
quantos hay tintos, y blancos,
que eſte es el rey de los vinos,
y el monarca.
Lauro. Eſſo eſtà claro.
Liſuardo. Fertil tierra!
Relox. De eſta ſuerte
bien puede un Lacayo honrado
decir, que es Gallego aora.
Liſuardo. Por què no, ſi eſtos peñaſcos
à Caſtilla, y à Leon
tan honrada ſangre han dado,
que para gloria del mundo
baſta el blaſon de los Caſtros
en Galicia tan antiguo.
Relox. Y los Reloxes es barro,
deſde que ſe uſaron horas,
gente, que ſiempre eſtà dando
à imitacion de los Condes,
y Marqueſes.
Liſuardo. Relox, paſſo,
no te deſconciertes.
Fruela. Siempre,
quando eſtà deſconcertado
el Relox, ſuelen decir,
el Relox eſtà borracho.
Relox. No quitando lo preſente,
ſeñor Eſcudero, hablando
con reverencia.
Liſuardo. En efecto
el camino de Santiago
es eſte.
Ramiro. Y en toda Europa
no hay camino mas coſario,
aunque entre el de Roma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Jeruſalèn.
Lauro. No tiene
el mundo Provincia en quanto
el Bautiſmo ſe predica,
que à eſte antiguo Santuario
de nueſtro Patron no embia
Peregrinos, ni apartado
mar, à donde el paſſagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de ſu Templo
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Fèz,
ò Argèl cautivo Chriſtiano,
que no traiga la cadena
de ſu libertad, pagando
las gracias en eſto al Cielo,
y al Patron de Eſpaña.
Fruela. Es tanto,
que al camino que en el Cielo,
por cauſa de eſtàr quajado
de eſtrellas, llamò el Gentil
Camino de Leche, han dado
en llamarle vulgarmente
Camino de Santiago.
Relox. Y es de ſuerte, que viniendo
cierto Labrador canſado
del campo, à ſu caſa humilde,
una noche de verano,
queriendo hacerle ſu eſpoſa
Monja, en medio de un patio
le puſo la cama al freſco;
mas èl los ojos alzando
al Cielo, y mirando encima
el camino de Santiago,
diò voces à ſu muger,
y dixo: No haveis mirado
donde la cama haveis hecho?
quereis que ſe caiga acaſo
un bordòn de un Peregrino,
de los que vàn caminando,
fraſco lleno, ò calabaza,
y que mè quiebre los caſcos?
Y creyendolo, los dos
à un apoſento temblando,
con mas miedo que verguenza,
los colchones retiraron.

Liſuardo.

Liſuardo. El cuento me ha dado ſed.
Relox. Y riſa no? caſo eſtraño!
Liſuardo. Baſta la que aquella fuente
entre criſtalinos labios
mueſtra brindando à beberla.
Lauro. Quieres agua?
Liſuardo. Traela, Lauro,
en un criſtal, que compita
con lo hermoſo, y con lo claro
de eſſa fuente. *Vaſe Lauro.*
Relox. Infame antojo!
En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas,
y no puede ſer aguado
ſino es un rocin.
Sale Lauro con un vidrio de agua.
Lauro. Aqui
eſtà el agua.
Liſuardo. Mueſtra, Lauro.
Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas, cantando à duo con bolantes en la cara.
Canta Sol. Paſſageros, ſocorred::-
Canta Urrac. No dexeis de dar, hidalgos::-
Cantan las dos.
Limoſna à aqueſtas Romeras,
que vienen de Santiago.
Sol. Pues vais el miſmo camino,
para que lleveis reſguardo::-
Urraca. Dadnos por Dios la limoſna,
Cavalleros corteſanos.
Relox. Por Dios, que las Peregrinas
piden limoſna con canto.
Liſuardo. Peregrinas Filomenas,
que elevais con ſuave alhago,
del miſmo Cielo parece,
que las dos haveis baxado,
merced me haced de correr
à los roſtros ſoberanos
de los bolantes dichoſos
las cortinas.
Sol. No llegamos
haciendo eſſa oſtentacion:
ſi ſois ſervidos de darnos
limoſna, hacednos merced,
y ſi no el Apoſtol Santo
en vueſtra jornada os guie.
Hacen que ſe vàn.
Liſuardo. Eſperad, eſperad.
Sol. Vamos
con diferentes intentos.
Liſuardo. No es cortès termino darnos
con las eſpaldas tan preſto,
ni novedad ſuplicaros,
que los bolantes quiteis.
Sol. A quien es tan corteſano,
tan cavallero, y ſeñor,
no ſerà razon negarlo,
por no parecer noſotras
deſcorteſes tambien.
Deſcubrenſe.
Liſuardo. Raro,
y mas que admirable extremo
de hermoſura! no me acabo
de perſuadir, que es verdad
tan peregrino milagro
de honeſtidad, y belleza.
Sol. Bebed, ſeñor, y mandadnos
dàr limoſna.
Liſuardo. Còmo pide
limoſna quien eſtà dando
pròdiga al mundo hermoſura,
rica al Sol rayos dorados,
poderoſa al Cielo embidia,
divina al tiempo milagros?
Quien ha de meneſter pediros,
Romera, còmo ha de daros?
Ni què ha meneſter pedir,
quien almas viene robando?
Sol. Yo ſoy, Conde, una muger
de Caſtilla, noble tanto,
como ſu Conde: hice voto
de viſitar el Sagrado
Sepulcro de nueſtro Apoſtol,
de eſta ſuerte, caminando
à pie, y pidiendo limoſna,
aunque traigo mis criados
detràs con una litera,
para los forzoſos caſos
del camino; buelvo aora,
deſpues de haver viſitado
ſu Sepulcro, y ſu Patron,
à Caſtilla, publicando
mi devocion en las Conchas,
Veneras, y Santiagos
de azabache, y de marfil,

que como es coſtumbre traigo,
y es razon no detenerme,
ni entretenernos hablando,
caminareis mas apriſa,
y bebereis mas de eſpacio.
Liſuardo. Detente, que vive Dios,
que ya es rigor demaſiado
partirte de eſſa manera.
Sol. Pues què quieres?
Liſuardo. Què mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te eſtàn hablando?
Relox. Y vos, dulce motilona
de eſte gentil Caſtellano
ſerafin, no os vais, mirad,
que hay tambien quien os ha dado
mas corazon que à Belerma.
Urraca. Y es Durandarte el Lacayo?
Relox. Què preſto me conociſte!
Urraca. Baſta el eſtilo por ramo
del vinagre que vendeis.
Relox. Romera de dos mil diablos,
poco à poco, que por Dios,
que ſomos de un miſmo paño,
y ſi me quieres, te ofrezco
hacerte un lindo regalo.
Urraca. Yo lo doy por recibido:
pero ſepa, que me llamo
Urraca, y ſoy de Caſtilla,
y conmigo, ſeñor Ganſo,
no hay zorroclocos.
Relox. Vertiendo
eſtàs por ojos, y labios
ſeis mil ducados de renta.
Urraca. Encarecimiento eſtraño.
Relox. Pues hay mas que encarecer,
que con dineros ſepamos?
hay mayor donaire? hay coſa
de mas hermoſura?
Sol. Tanto
os haceis deſentendido
de lo que ſoy, que me canſo
de eſtàr à un tiempo con vos
de advertiros, y eſcucharos:
hacednos merced de hacer
como quien ſois, y dexarnos
proſeguir nueſtro camino,
ſin que nos impida el paſſo
poco decoro, à la ſangre
que tengo, al antiguo, y claro
blaſon de algun apellido,
que honra à Eſpaña, y que heredaron
eſtos nobles penſamientos
que veis, y que eſtàn brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de ſangre tengo,
por ſer muger, que eſto al alto,
y al humilde ſuele ſiempre
obligar, y al mas bizarro;
ſabed ſer galàn cortès,
no groſſero Corteſano.
Liſuardo. Dexadme beſar la nieve
de eſſa mano.
Sol. De mi mano?
Eſperad, Conde, mas caſtas
hazañas, y reportaos;
no paſſen las groſſerias
à poder llamarſe agravios;
que vive Dios, que muger
como ſoy, ſepa dexaros
con deſengaños de libre,
con preſunciones de ingrato,
con eſcarmientos de necio,
y caſtigos de villano.
Vamos, Urraca. *Urraca.* Señora,
vamos pidiendo, y cantando.
Canta Sol. Paſſageros, ſocorred::-
Canta Urrac. No dexeis de dar, hidalgos::-
Cantan las dos.
Limoſna à aqueſtas Romeras,
que vienen de Santiago. *Vanſe.*
Relox. Urraca una, y otra Sol,
ſon buen par de Papagayos.
Liſuardo. Muger peregrina en todo!
Lauro. Has de beber?
Liſuardo. Yo me abraſo:
para tan poco remedio,
reparte à eſſas flores, Lauro,
eſſe criſtal para perlas,
y caminemos, que parto
ſin mi, dexando los ojos
en eſſe prodigio elado
de amor, en eſſe deſdèn
peregrino, en eſſe marmol
impoſsible. *Relox.* Y Linda?

Liſuardo.

Liſuardo. Linda
de mi amoroſo cuidado
ha de ſer eterno dueño,
y es en ſemejantes caſos
muger propia, diferente
de la que ciego idolàtro
por invencible, y agena.
Relox. Apenas eſtàs caſado,
quando al primer traſcanton
quieres dar matrimoniazo?
Liſuardo. Dexame, necio.
Relox. Confieſſo,
que es verdad, pues no te hablo
al guſto, que eres ſeñor
al fin, y yo un mentecato.
Digo, que la Peregrina
es Querubin ſoberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato.
El contrapeſo me dexa
perdido por ſus pedazos,
y que pretendo ſer tordo
de tan dulce Urraca.
Liſuardo. Vamos,
y paſſe la gente toda
delante, y ſolo un Lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir un poco à ſolas.
Relox. O mental enamorado!
Liſuardo. Loco por tus ojos voy,
Romera de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Sol, y Urraca de la miſma ſuerte, que antes.

Urraca. Notablemente ſentiſte,
que te pidieſſe favores
el Conde.
Sol. Urraca, no ignores,
que eſſo haſta aqui me trae triſte.
Què un ſeñor, un Cavallero,
que mas cortès debe ſer
con una honeſta muger,
anduvieſſe tan groſſero!
Dieronle acaſo mis ojos,
Urraca, alguna ocaſion?
Urraca. Quando tan hermoſos ſon
anìman à los antojos:
culpa à tu miſma hermoſura
de ſu atrevimiento.
Sol. Calla,
que ſon diſculpas que halla
la necedad: por ventura
eſtoy obligada à ſer
fea para no perderme
el reſpeto? ſin valerme
el que debe à una muger
qualquier hombre principal,
que es lo que ſe debe à sì.
Urraca. Tienes razon; pero dì,
còmo te parecen mal
todos los hombres?
Sol. Urraca,
nacì con eſſa aſpereza.
Urraca. Siempre fue de la belleza
la ingratitud ſombra.
Sol. Saca
de eſſe numero la mia,
y llamala inclinacion
honeſta, ſin la ambicion
de la hermoſa hipocresìa.
Què bien pareces criada,
pues una apenas ſe vè
en el mundo, que no eſtè
para tercera pagada!
Què de coſas ſe eſcusàran
ſi eſcuſaros ſe pudiera!
Urraca. Mandaſte, que la litera,
y los criados paſſaran
adelante?
Sol. Urraca, sì,
porque quiero caminar
haſta eſſe primer lugar
à pie.
Urraca. Deberànte aſsi
mas què à Abril flores los prados.
Sol. Y yo à tì lo que callares,
que no ſon pocos peſares
ſufrirte algunos enfados.
Urraca. Y quàndo hemos de llegar?
Sol. Un poco mas caminèmos,
Urraca, porque lleguèmos
con luz alguna al Lugar.

Salen el Conde, y sus criados con las espadas desnudas, y vandas en los rostros.

Lisuardo. Teneos.
Urraca. Què es esto, Cielos?
perdidas somos.
Sol. Urraca,
no te aflijas, no te turbes,
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.
Urraca. Ay, señora!
pues què quieren?
Sol. Oro, y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones, que passan
necessidad, y procuran
de esta suerte remediarla
saliendose à los caminos:
dexa que los hable.
Urraca. Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.
Sol. Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que una espada basta;
retiradlas, que si vuestra
determinacion lo causa
necessidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir, reportaos,
y sin armas, y amenazas
cortesmente os servirèmos.
Lisuardo. Romera hermosa, y gallarda,
solo tu belleza busco.
Descubrese.
Urraca. Hablàra para mañana.
Sol. Quièn sois?
Urraca. Al Conde, señora,
no conoces?
Sol. No son trazas
estas de hombre como el Conde;
y assi, quien era dudaba.
Lisuardo. Amor me obliga, Romera,
y tu desdèn, que con tanta
violencia à buscarte buelva;
procurà menos ingrata
corresponderme, que estoy
perdido.
Sol. Conde, repara
en quien soy, y juntamente,
que en hacerme ofensa agravias
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara, y hija
de Don Manrique, à quien llama
España el nunca vencido,
que puesto que muerto falta
à mi honor, de èl heredè
sangre tan noble, que basta
contra tus locas porfias.
Lisuardo. Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.
Sol. Y el primero,
que ha hecho, quando se casa,
estelionato, eres tù.
Lisuardo. De què suerte?
Sol. Si à la Infanta
de Leon la has dado, Conde,
còmo à un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte,
que vienes ciego, y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon::-
Lisuardo. No hay razon
en amor.
Sol. Ya se adelanta
esso à locura.
Lisuardo. Tù misma
me disculpas.
Sol. Y tù infamas
tu valor.
Lisuardo. Ya no hay valor.
Sol. Tendrèle yo.
Lisuardo. No havrà humana
resistencia al amor mio.
Sol. Y à un ciego apetito llamas
amor?
Lisuardo. Amor, ò apetito,
yo he de lograrte.
Sol. Ya manchas
con las palabras mi honor.
Lisuardo. No han de ser solas palabras.
Sol. Pues serán, Conde, las obras
im-

imposibles; lo que el alma
rigiere, esta sangre noble
animàre, estas entrañas
alentàre, este animoso
corazon, esta bizarra
presuncion tuviere en pie,
ù dexarè de ser Lara,
antes de mis padres hija,
Doña Sol, y Castellana.

Lisuardo. De espacio estàs, Doña Sol,
y mis amorosas ansias
mas presurosas camìnan.

Sol. No sè si hallaràs posada.

Lisuardo. Lleva mi amor privilegio.

Sol. Nunca recibe esta casa
huespedes de essa manera,
porque tiene salva-guardia
del honor, y del valor;
tu ciego amor desengaña,
que no has de passar apenas
los umbrales: Conde, aparta,
que el bordon de una Romera,
con obligaciones tantas,
basta, y sobra contra todas
las viles armas villanas
de un descortès Cavallero.
Haz lo que yo hiciere, Urraca,
ò matarète tambien.

Urraca. Haz cuenta que te acompaña
una Amazona.

Relox. Urraquilla,
aceytuna Sevillana,
si à Relox no hay rendibù,
te he de hacer à cuchilladas.

Urraca. De montante he de jugar,
Lacayo guarda la cara,
que he de echaros las narices
dos leguas de las quijadas.

Lisuardo. Sol, aunque mas rayos eches,
tu defensa ha de ser vana,
que eres Sol, y al passo mismo
que te defiendes, abrasas.

Sol. Por esso, villano Conde,
te sabrè quemar las alas.

Lisuardo. Rindete, Sol, à mi amor,
pues al Amor veces tantas
se ha rendido el Sol del Cielo.

Vanlos retirando con los Bordones.

Sol. Este no podrà tu saña.

Lisuardo. Amigos, à defenderos
acudid solo, y la espada
no hiera à tanto explendor.
Tente, Sol, tus rayos pàra,
mira que te entras al riesgo.

Sol. Ay, que me ha muerto!

Cae dentro Sol.

Lisuardo. Mal haya
mi espada, y mi inadvertencia!
socorramos su desgracia.

Lauro. Sobre la yerva ha caìdo
bolviendo en coral la grama.

Lisuardo. Perderè tambien la vida,
si à Sol la vida le falta.

Vase con los Criados.

Relox. Rindete, Urraca, si gustas
ser de este Relox campana.

Urraca. Con este Bordon la cuerda
darè al Relox.

Relox. Tente, aguarda,
que aquesso es desconcertarme:
tù has de imitar à tu ama
siquiera por cortesìa.

Urraca. Vaya el Relox noramala,
y cuente si en sus cosillas
son las diez, ù doce.

Relox. Y passan.

Vale dando con el Bordon, y se entran, y salen Linda, y Blanca.

Blanca. Cartas del Conde, señora?

Linda. Si, Blanca, del Conde son,
cuyas letras, con razon,
el alma besa, y adora.

Blanca. Desde el camino te escribe?
fineza es de desposado,
y galàn enamorado.

Linda. Con estos socorros vive
mi esperanza, y mi deseo,
que no tiene la paciencia
contra el rigor de la ausencia
otras armas.

Blanca. No te veo
alegre como solìas,
todo te cansa, y dà guerra.

Linda. Con el Conde à Inglaterra
se fueron mis alegrìas:

mien-

mientras la presencia falta
tienen suspensiones todas.

Blanca. Presto tus dichosas bodas,
el temor que sobresalta
tu pecho, sosiegarán.

Linda. Entre tanto, temo, espero,
desconfio, vivo, y muero,
que es, Blanca, el Conde galàn,
y miro en èl infinitas
prendas para deseadas.

Blanca. A las tuyas obligadas,
què temores solicitas?

Linda. Verdad es; mas puede ser,
ya que la mano le dì,
que las mire el Conde en mì
como de propia muger.

Blanca. Tiene essa regla excepcion
en quien son como tù eres,
que aunque son propias mugeres,
deidades humanas son.
Al Conde le tengo yo
lastima, que irà perdido,
sin consuelo, sin sentido,
por el bien que mereciò;
y passa, quando se alcanza
con la misma possession,
el termino à la razon,
el limite à la esperanza.

Linda. Què bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrosa ausencia!

Blanca. Todo se viene à alcanzar
con el humano discurso.

Linda. Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera
nunca tiene otro recurso.
Trugiste los instrumentos
contigo?

Blanca. Señora, sì,
instrumentos hay aì,
y cobra, señora, alientos;
y pues cantas con primor,
curate à tì con cantar,
porque assi debe curar
el advertido Doctor.

Linda. Què ha de cantar mi prudencia,
que temple la pena mia?

Blanca. Cantame, por vida mia,
algunas cosas de ausencia.

Canta recitado Linda.

Linda. Ausente de su bien enamorado,
con el llanto lamenta su cuidado
aquella ave, que arrulla en el gemido
al esposo, que ausente està del nido,
llorando sus desvelos,
que causa la tardanza airados zelos.

Aria. Tortola, que amante
estàs en el nido
llorando la ausencia
del tierno galàn,
no sientas la ausencia,
que amante vendrà
al blanco arrullo
de su libertad.

Blanca. Cierto, que la queja amada
has expressado tan diestra,
que pudieras ser maestra
de la que es mas afamada
Tortola, que puede haver.

Linda. Blanca, no prosigas mas,
que parece que cantando
con los temores, hablando
de mis recelos estàs;
y si como son recelos,
que se dàn tanto à temer,
llegassen acaso à ser,
Blanca, averiguados zelos,
pienso que el sesso perdiera;
poco es el sesso, la vida,
tanto essa causa, homicida
de tantos gustos, hiciera
en mi pecho enamorado;
y assi desde oy (no te assombres)
ni me los cantes, ni nombres,
basta què me dèn cuidado.

Blanca. Siempre te he de obedecer.

Linda. Quièn viene?

Blanca. Su Alteza.

Sale Ordoño.

Ordoño. Hermana,
tan à solas? La quartana *ap.*
de la ausencia debe ser.
Còmo se halla vuestra Alteza
de su gran melancolìa?

Linda. Con Blanca me entretenìa
cantando.

Ordoño.

Ordoño. Tan gran triſteza
ſolo puede ſuſpender
la voz de Blanca.
Linda. Confieſſo,
que debo infinito en eſſo
à Blanca.
Blanca. Si encarecer
lo que ſervirte deſeo
con eſſo intentas, aora
toda la merced, ſeñora,
que me eſtàs haciendo, creo.
Ordoño. Siempre la muſica ha ſido
en el amoroſo acedio
diverſion, ſi no remedio,
porque es alma del ſentido:
que eſta es la razon de haver
fingido, que ſuſpendiò
al Infierno, quando entrò
Orfèo por ſu muger.
Para encarecer aſsi
la fuerza de la armonìa,
un Filoſofo decia,
que era deidad de por sì,
que en nueſtro mundo inferior
tiene partes ſoberanas,
y ſon deidades humanas
amor, muſica, y olor:
pero para que no ſalga
con la ſuya, es meneſter
la imaginacion vencer,
y que del tiempo ſe valga,
divirtiendo el penſamiento
al diſcurſivo rigor.
Sale Ortuño.
Ortuño. Aqui eſtà el Embaxador
de Caſtilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
à la audiencia, que le has dado
para eſte dia.
Ordoño. Canſado
eſte Embaxador ha ſido,
tantos deſengaños viendo,
y tanta eſquivèz moſtrando
en irle aſsi dilatando
lugar de eſcucharle.
Ortuño. Entiendo,
que con la reſolucion
oy bolverſe determina
à Caſtilla. *Linda.* Peregrina
Caſtellana obſtinacion.
Ordoño. Aqui quiero darle audiencia,
porque con mas brevedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
ſe canſe, y ſe deſengañe,
y dè la buelta à Caſtilla.
Entre, y llegadle una ſilla.
Vaſe Ortuño.
Linda. Oy, para que te acompañe
en eſta audiencia, me obliga
ſolo tu guſto, que eſtoy
obligada al que te doy;
porque de vèr que proſiga
eſte Embaxador groſſero
con tan canſada Embaxada,
me tiene, Ordoño, enfadada.
Ordoño. Que oy quedes con guſto eſpero.
Sale Garcifernandez.
Garcifern. A vueſtras Altezas beſo
los pies.
Ordoño. Guardeos Dios; tomad
aſsiento, y deſpues hablad.
Garcifern. Porque sè lo que intereſſo
en el ſervicio del Conde
de Caſtilla mi ſeñor,
ſolìcito Embaxador
parezco. *Sientaſe.*
Ordoño. Quando reſponde
de ſu Embaxada al intento
el miſmo ſuceſſo, eſtà
reſpondido al Conde ya.
Garcifern. Solo de eſte caſamiento,
que forme quejas aora
me manda el Conde, pues viendo
la ventaja, que eſtà haciendo
à un Vaſſallo, la ſeñora
Infanta niegas à un Conde
de Caſtilla.
Ordoño. Embaxador,
al merito del valor
igual merced correſponde:
y como yo me he preciado
de juſticiero en Leon,
con eſta ſatisfaccion
los ſervicios he pagado
de un Vaſſallo tan valientes;

ademàs, que ſu apellido
dos veces ha merecido
ſer heroico deſcendiente
de nueſtra Caſa Real.
Eſto al Conde reſponded,
y que tengo por merced
el deſeo.
Linda. En caſo igual
tambien puede ſer porfia.
Garciſern. Con eſſe nombre ſe infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha?
Linda. La mia
tan grande ha venido à ſer,
que con las demàs eſtoy
groſſera.
Garciſern. Corriendo voy
por los zelos, haſta vèr
mil veces mi deſengaño,
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deſeo,
y paſſa adelante el daño.
Dentro Doña Sol.
Sol. Dexadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me và en ello el honor,
que es mucho mas, que la vida.
Ordoño. Què es eſto?
Sale Ortuño.
Ortuño. Una Peregrina,
y peregrina muger,
que contra todo el poder
de noſotros determina
entrarſe furioſa à hablar.
Ordoño. Pues llega tan riguroſa,
con razon viene quejoſa,
ſin duda: dexadla entrar.
Ortuño. Tanto valor ha moſtrado,
que ella ſe ha entrado primero.
Ordoño. Eſcuchar ſus quejas quiero,
pues oy eſtoy obligado,
como Rey, por juſta ley,
à no eſconder las orejas
à la juſticia, y las quejas,
ò he de dexar de ſer Rey.
Sale Doña Sol.
Sol. A tus pies viene afligida
una ofendida muger.
Ordoño. Yo ſabrè juſticia hacer.
Linda. No sè què aſſuſta mi vida. *ap.*
Sol. Eſcuchadme atentamente.
Rey Ordoño de Leon,
à quien llama Juſticiero
el Emiſferio Eſpañol,
ſi es que te precias de ſerlo,
no para mì falten oy
todas las coſas, que pueden
ſer, Ordoño, en mi favor,
y alcanzarà la fortuna
el impoſsible mayor,
ſi à quien eres faltas tù,
porque ſobre al mundo yo.
Yo ſoy (aunque no quiſiera
deſpues que ſin honra eſtoy)
de Don Manrique de Lara,
ſu heredera, Doña Sol.
Imagino, que eſto baſta
para decirte quien ſoy,
que Don Manrique en Caſtilla
es el ultimo blasòn.
De viſitar deſde Burgos
à pie, en el trage que voy
pidiendo limoſna, hice
voto al Gallego Patron,
deſde una borraſca, à donde
golfo lanzado corriò
al mar de una enfermedad
la vida leño velòz;
en cuya fè, como en tabla
parece, que me ſacò
al puerto de la ſalud
eſta piadoſa intencion.
Pluguiera à Dios, que primero
muriera: pluguiera à Dios,
Ordoño, que huviera eſtado
el Cielo ſordo à mi voz,
que à veces ſirve la vida,
à quien mas la deſeò,
de dar armas à ſu ofenſa,
y à la deſdicha ocaſion.
Daba la buelta à Caſtilla,
dando al Cielo, que me diò
lugar para viſitar
del Apoſtol Eſpañol
el Sepulcro, inmenſas gracias,
con la autoridad, y honor

de

de criados, que importaba
à mi perſona, aunque voy
à pie, y limoſna pidiendo
con eſclavina, y bordòn,
quando entre el Miño, y el Sil
encontrè, al ponerſe el Sol,
del Conde Don Liſuardo
un corteſano Eſquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
à Inglaterra, llegamos
otra compañera, y yo,
doncella mia, à pedirle
limoſna, que ambas à dos
ibamos del miſmo modo
veſtidas, con el valor,
devocion, y honeſtidad,
que pedia el ſer quien ſoy,
mi eſtado, mi penſamiento,
y la peregrinacion;
pero poco importa todo,
ſi eſte monſtruo, eſte eſcorpion,
à quien llaman hermoſura
(veneno fuera mejor)
eſte baſiliſco humano,
eſta esfinge, que naciò
para vender à ſu dueño
de un parto con la traicion;
eſta breve tiranìa,
eſta liſongera flor
de la maravilla, aqueſta
breve mortal ambicion,
para romper del reſpeto
los privilegios, que diò
la corteſana hidalguìa,
no huviera dado ocaſion.
Mal haya amigo tan falſo,
mal haya bien tan traidor,
tan villana tiranìa,
tan coſtoſa adulacion!
Al fin, el Conde reſuelto
con las alas del furor,
libre con el apetito,
y ciegos ambos à dos,
ſi mudos para el agravio,
ſordos para la razon,
ſin diſcurſo, ſin memoria
de que hay juſticia, trazò
la mas fiera alevosìa,
que usò humano corazon:
que guſtos deſordenados
de poderoſo ofenſor,
atropellando à ſu dueño,
corren à la poſſeſsion.
Al fin, el Conde (aqui tiemblo,
aqui me falta la voz!)
haciendo paſſar delante
ſus criados, eligiò
cinco, que con èl vinieron
à tan infame faccion,
y con deſnudas eſpadas
al camino nos ſaliò
con vandas, como los cinco,
cubierto el roſtro traidor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que ſon,
y con corteſes palabras
lleguè à reportarlos yo,
quando deſcubriendo el Conde
el aleve roſtro, diò
mueſtras de ſu infame intento,
con ciega reſolucion.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordòn
la defenſa de mi ofenſa;
pero què importa el valor,
quando la deſdicha es mas,
quando el poder es mayor,
quando el apetito es lince,
y eſtà ciega la razon?
Una punta de ſu eſpada
en la frente me alcanzò,
quando mas mezclada andaba
la batalla de mi honor.
Sentì en los ojos la ſangre,
y en el flaco corazon,
como al fin de muger, hizo
mas que la herida el temor.
Ciega de la ſangre, en tierra
el honor conmigo diò,
que ſiempre fue mal aguero
ſangriento eclipſe en el Sol.
A eſte tiempo, entre los brazos
à recibirme llegò
con piadoſa tiranìa,
con tirana preſuncion,

donde haciendo à los demàs,
que ſe aparten, comenzò
à regalarme laſcivo,
à enlazarſe adulador,
fingidas lagrimas vierte,
que de Cocodrilo ſon.
Yo ſin aliento, ſin alma,
ni oigo, ni ſiento, ni eſtoy
para reſiſtirle, y loco,
ciego, y tirano, intentò
mi deſventura, mi infamia,
mi deſdicha, y deshonor.
Y como en el apetito,
que nò es legitimo amor,
ſuele el arrepentimiento
ſeguir à la poſſeſsion,
con la miſma tiranìa
en el campo me dexò
llena de ſangre, y de afrenta,
tan deſdichada, que doy
quejàs al Cielo de verme
con la vida en la ocaſion,
que pudiera ſer la herida
penetrante, porque yo
con la vida juntamente
matàra mi deshonor;
pero quedando con ella,
vengo à pedirte, ſeñor,
juſticia de aqueſte agravio,
caſtigo de eſta traicion.
Juſticia, Ordoño, juſticia,
por quien eres, por quien ſoy,
que no es bien que falte en tì
por privanza, ni paſsion.
Y quando falte, à los pies
me irè del Emperador,
que tiene ſobre los Reyes
ceſarea juriſdiccion;
y ſi èl remiſo eſtuviere,
me irè al Papa; y quando èl no
me quiſiere hacer juſticia,
por eſſo en el Cielo hay Dios.
Demàs, de que tengo deudos
en Caſtilla, y en Leon,
que fabràn tomar las armas
en defenſa de mi honor,
que el Conde Garcifernandez,
Conde en Caſtilla, lo es oy,
tan mio, que ſomos hijos
de dos hermanos los dos,
y vendrà de mejor gana
à bolver por mi opinion
con las armas, que à pedirte
el cavallo, y el azòr.
Y quando por deſdichada
en ninguno halle favor,
para vengarme yo miſma,
y tomar ſatisfaccion,
piedras pedirè à la tierra,
al mar pedirè favor,
alas al aire, y al fuego
rayos, que arrojando eſtoy;
à las vivoras veneno,
à los àſpides rigor,
ojos à los baſiliſcos,
al infierno obſtinacion;
y entre tanto morderè
la tierra, que eſto ſufriò,
como una perra con rabia,
como una beſtia feròz,
ſin oſar alzar al Cielo
ſino es la imaginacion,
que Doña Sol afrentada,
no es juſto que mire al Sol.

Linda. Adivino el corazon *ap.*
fue de mal tan rigoroſo:
traidor Conde! vil eſpoſo!

Ordoño. No viò el Cielo igual traicion!
raro ſuceſſo!

Garcifern. Haſta aqui,
Ordoño, he repreſentado
otra perſona, llevado
del zeloſo frenesì
de un amoroſo cuidado.
De ſer dexo Embaxador,
zeloſo, amante, y galàn,
que ceſſan las del amor,
quando de por medio eſtàn
obligaciones de honor.
Garcifernandez el Conde
de Caſtilla ſoy, à quien
toca eſte agravio, por donde
ſe ha de reſtaurar tambien,
ſi al Conde el abiſmo eſconde;
que eſtà mi ſangre agraviada
en Doña Sol, y conmigo

por

por mayor deuda obligada;
y aſsi deſde luego digo,
pueſta la mano en la eſpada,
que Don Liſuardo el Conde
es cobarde, y es traidor,
y à quien es no correſponde;
y que eſto harà mi valor
verdad preſto aqui, y à donde
me diere el tiempo ocaſion,
y conforme al valor mio
pondrè con eſta intencion
carteles de deſafio
en Caſtilla, y en Leon,
en Francia, en Inglaterra,
en Italia, en Alemania,
ſacandole, ſi ſe encierra
como prodigio en Hircania,
de las venas de la tierra.
De Doña Sol la opinion,
teniendo deudos tan buenos,
verà con ſatisfaccion,
porque por Lara no es menos,
que una Infanta de Leon.

Ordoño. Conde de Caſtilla, à mì
me toca, como à ſu Rey,
la ſatisfaccion, y aſsi,
por la juſticia, y la Ley,
ſerè lo que ſiempre fui.
Pues me llama el Juſticiero
Leon, con mi obligacion
cumplir como debo eſpero,
quando fuera de Leon
el Conde ſolo heredero.
Vos à Caſtilla os bolved,
Conde, haſta tanto que ſea
ocaſion; y aora haced,
que eſto mas ſecreto ſea,
que es hacer à Sol merced,
haſta que el Conde haya dado
de Inglaterra à Leon
la buelta, y perded cuidado,
que yo tomo ſu opinion
por mi cuenta.

Garcifern. Confiado
en eſſa palabra, quiero
à Burgos la buelta dàr,
à donde tu guſto eſpero
obedecer, y eſperar
al Conde.

Ordoño. El es Cavallero
tan valiente, que la cara
(quando ſin Rey eſtuviera,
y vaſſallo no ſe hallàra)
à ninguno la eſcondiera
de los Mauriquez de Lara:
pero las armas aqui,
Conde, no han de ſentenciar
lo que me compete à mì. *Vaſe.*

Garcifern. Juſticia es, que en lugar
de Dios, reſplandece en tì. *Vaſe.*

Blanca. Què laſtimoſo ſuceſſo
en tan divina belleza,
y en tal beldad!

Linda. Dios te guarde,
muger, qualquiera que ſeas.

Sol. Duelaſe el Cielo de mì.

Linda. Retiradla.

Llevanſela, y ſale Relox de camino con botas.

Relox. De tus bellas
plantas los chapines beſo,
y en los copos de la denſa
nieve de las blancas manos
pongo eſte pliego, que eſpera
porte, como de una Infanta,
que pretende ſer Condeſa.

Linda. Quièn eres?

Relox. No me conoces?
Tan preſto ſe olvidan prendas
de lo que ſe quiere bien?
Poſsible es, que no ſe acuerda
de Relox, Lacayo ſuyo,
en tres ſemanas de auſencia?
El que te hablò à la partida,
y al que con tanta terneza
del Conde encargaſte entonces
la brevedad de la buelta?
Relox ſoy, yò ſoy Relox.

Linda. Relox, en mala hora vengas.

Relox. Por cierto buenas albricias,
para quien viene por ellas
de poſta en poſta ſin tripas
mas de quarenta y ſeis leguas!
Mal haya el hombre que fia,
deſpues que una vez ſe auſenta,
en Infantas, ni en rocines.

Linda. Ola, colgad de una almena
à eſte villano.
Relox. Què dices?
hablas de burlas, ò veras?
Linda. Preſto lo veràs, infame,
còmplice de mis ofenſas,
que en las cartas de eſſe ingrato
me traes vivoras por letras.
Relox. Yo he llegado à muy buen tiempo,
para todas mis quimeras,
à linda ocaſion, por Dios.
Quando pensè, que me hicieran
Conde en aqueſta ocaſion
por albricias de eſtas nuevas,
hallo tantas novedades!
Linda. Ola.
Salen Ordoño, Ortuño, y Soldados.
Ordoño. Què voces ſon eſtas?
Què tiene la Infanta?
Linda. Zelos,
que es la paſsion mas inquieta,
que priva del alvedrìo.
Relox. Yo pienſo que eſtà ſu Alteza
de aquella cabeza loca.
Linda. Antes, villano, eſtoy cuerda,
porque sè ſentir.
Ordoño. Quièn eres?
Relox. Un Lacayo, ſin librèa,
del Conde Don Liſuardo
mi ſeñor, que es la primera
vez, que ſe ha viſto en ſu vida
con botas, y con eſpuelas,
que dexandole embarcado
en la Coruña, deſea
dar à ſu Alteza eſte pliego,
y bolver con la reſpueſta
al deſembarcarſe el Conde:
que hallè eſtas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
haſta los pies de ſu Alteza;
y quando pensè ſalir
con un juro, para en cuenta
de un Titulo de Vizconde,
me manda colgar.
Linda. En eſſa
relacion de tu camino,
còmo olvidas la Romera
de Santiago?
Relox. Pues yo
què culpa tuve, ò què pena
merezco, ſi à mì, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela
nos mandò bolver con èl?
que noſotros, en la empreſſa
ſervimos de tenedor,
y èl trinchò el ave.
Ordoño. Confieſſa
ſin tormento la verdad,
y la informacion comienza
bien por eſta confeſsion.
Eſcribe, Ortun, de tu letra
los nombres de eſtos criados
del Conde, y à eſte le metan
donde ninguno, entre tanto,
ni verle, ni hablarle pueda,
y eſtè todo con ſilencio
eſto en Palacio.
Relox. Què venga
à ſolo eſto un deſdichado
por la poſta tantas leguas,
ſobre navajas, en ſilla,
ſobre taraſcas Gallegas!
Ordoño. Llevadle.
Linda. Guardete el Cielo
por el ſocorro que intentas
dàr, Ordoño, à mis agravios.
Ordoño. El pecho, Linda, ſoſsiega,
que ha de ſer tu eſpoſo el Conde,
aunque ſe oponga la tierra
de por medio, y de tus zelos
las ciegas anſias deſecha,
porque con el eſcarmiento
de lo ſumo de la pena,
culpas de la mocedad
facilmente ſe deſcuentan.
Eſta liſonja à la vida, *ap.*
y zelos de Linda, es fuerza
hacer con arte.
Linda. No mires,
Ordoño, pues que deſeas
ſer Catholico Trajano,
ſer Numa Eſpañol, las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la meſma
ſangre que tienes, que es mia,
ſi à la juſticia que enſeñan

las

las leyes de tus paſſados
puedes faltar, pues ſin ella
falta el poder al poder,
el decoro à la verguenza,
el miedo à la Mageſtad,
el amor à la obediencia.
Deſnuda, Ordoño, el eſtoque
de la juſticia, no pierdas
el nombre haſta aqui ganado:
muera el Conde, aunque yo muera,
no la paſsion te acobarde,
no la ſangre te detenga,
que eſſo es politica en fin,
y en los Reyes que goviernan,
tanto importa la juſticia
en la paz, como en la guerra.
Eſto, Ordoño, contra si
una loca te aconſeja,
que de llorar ſolamente
morir la queda de cuerda,
aunque es grande la deſdicha,
que la muerte la conſuela. *Vaſe.*

Ordoño. Notable ſuceſſo ha ſido!
ſiguela, Blanca. *Vaſe.*

Blanca. Què fiera
paſsion! *Vaſe.*

Ortuño. Camina, Lacayo.

Relox. O mal haya la Romera,
que ſiendo ella la gozada,
padece Relox la fuerza!
Llevanle Ortuño, y los Soldados.

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, y Blanca.

Ordoño. Blanca? *Blanca.* Señor?

Ordoño. Còmo eſtà
la Infanta?

Blanca. Tanto mejor,
quanto el agravio al valor
dando deſengaños và:
porque ella la miſma ha ſido
en tan ciego penſamiento,
cauſa de ſu ſentimiento
es de bolverla el ſentido:
que eſtando la ofenſa en medio
en una honrada muger,
una propia viene à ſer
la enfermedad, y el remedio.

Ordoño. Bien dices, que en el amor,
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido
curan de zelos mejor.
Oy llega el Conde en efecto.

Blanca. Que temo de la preſencia
nueva zeloſa dolencia;
y como Amor en efecto,
de los ojos con los ojos
ſe aumentan juſtos, ò injuſtos,
los agravios, y los guſtos,
las glorias, y los enojos.

Ordoño. Bien ha meneſter mas vidas
ſobre ſu rigor, mirando
à quien eſtàn eſperando
dos mugeres ofendidas.
El Cielo me inſpire el modo
de ſuerte, que por codicia,
ni paſsion à la juſticia
no falte, que es faltar todo
el bien de un Reyno ſin ella.

Blanca. Quien en tan floridos años,
con tan altos deſengaños
ha merecido por ella
el nombre, que le dà Eſpaña,
demàs de mucho valor,
de ſus aciertos, ſeñor,
la experiencia deſengaña.

Ordoño. Siempre he de ſer el que fui.

Blanca. Su Alteza viene, ſeñor.

Ordoño. La cauſa de ſu dolor
me tiene, Blanca, ſin mi,
quando la pena la tiene
con ſentimiento tan grande.
Sale Doña Linda muy bizarra.
Hermana?

Linda. Ya à que la mande
vueſtra Alteza, Linda viene.

Ordoño. Favores ſon que me haceis:
còmo eſtais?

Linda. Mucho mejor,
porque deſcuento el amor
en los agravios que veis.

Ordoño. Què ha ſido la novedad
de la gala?

Linda. Venir oy

el

el Conde, y ser yo quien soy;
y ya que à la voluntad
no le debo esta alegria,
à la obligacion responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mia;
pues hasta aora no puedo
negar, que el Conde es mi esposo,
y entre tanto esto es forzoso.

Ordoño. Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.

Linda. Pluguiera al Cielo, que fuera
menos, porque no supiera
tener tanto sentimiento.

Sale Ortuño.

Ordoño. Què hay de nuevo, Ortun?

Ortuño. Señor,
nuevas de que llegarà
muy presto el Conde, que ya
para prevenir mejor
su entrada, en la sala à donde
le has de dar pùblica audiencia,
con peregrina advertencia,
que à su ingenio corresponde,
del Conde un criado està
una cortina poniendo,
debaxo la qual entiendo,
que con proposito và
de poner de Margarita
el retrato hermoso, y grave,
porque en el punto que acabe
la relacion, solicita
enseñartela con toda
aquesta veneracion,
como à Reyna de Leon.
Al fin, tu dichosa boda
llegue, señor, para bien
de tus Reynos.

Ordoño. Dios te guarde,
Ortun. *Linda.* Aunque llegan tarde
mis albricias, para quien
tan buenas nuevas ha dado,
en todo son de estimar.

Ordoño. Què valor quiere mostrar! *ap.*

Linda. Toma, y llamame al criado,
porque tambien se las dè.

Dale una sortija.

Ortuño. Vivas mas años que el Sol,
milagro hermoso Español.

Ordoño. Ortun, escucha.

Hablan aparte el Rey, y Ortuño.

Blanca. No sè
si à tan bizarro valor
ninguno se ha de igualar.

Ordoño. Esto se ha de hacer sin dar
sospechas de mi rigor,
que es importante el secreto,
como tambien el cuidado;
advierte, Ortun, si el criado
està en la lista. *Ortuño.* A esse efeto
te entrè à hablar; en ella està.

Ordoño. Pues hazle prender.

Ortuño. Yo voy. *Vase.*

Linda. Oy nombre à tu nombre doy
con el que el valor me dà.

Sale Lauro.

Lauro. De vuestra Alteza, señor,
beso los pies, y los vuestros,
señora, pido tambien,
añadiendo el parabien
de los que lo han de ser nuestros,
pues llega tan presto el Conde
à gozar el bien que aguarda.

Linda. Siempre para el alma tarda.

Lauro. Justamente corresponde,
señora, tan gran fineza
à la fè, al notable amor,
con que el Conde, mi señor,
idolàtra à vuestra Alteza,
aunque ha estado con cuidado
de haver visto, y con razon,
que à su desembarcacion
las cartas le hayan faltado.

Linda. Falta de salud ha sido.
Toma, aunque merecen mas
estas nuevas que me dàs.

Dale una sortija.

Lauro. Guarde, à pesar del olvido,
el tiempo tus verdes años.

Linda. Inmortal debo de ser,
pues no han tenido poder
en mì algunos desengaños
para matarme. *Lauro.* Recelo, *ap.*
que habla Linda sospechosa.

Linda. Margarita es muy hermosa?

Lauro. Los dos sois Soles del suelo;

su

ſu beldad es peregrina,
en la copia podeis vèr,
que yo he venido à poner
debaxo de una cortina
en la Sala, en que ſu Alteza
al Conde audiencia ha de dar
quando le llegue à beſar
la mano.
Linda. Tanta belleza
merece eſte aplauſo todo.
Sale Ortuño.
Ortuño. El Conde ha llegado ya
à Palacio.
Ordoño. Vèn acà,
còmo te llamas?
Lauro. De modo
la nueva me ha alborotado,
que eſtoy ſin mì de alegria,
tanto en la fè pueden mia
las reliquias que han quedado.
Ortuño. Lauro es el ultimo aqui
de la liſta.
Ordoño. Ellos vinieron
como mas meneſter fueron:
Prended à Lauro.
Lauro. Ay de mì!
Ordoño. Delitos del Conde ſon,
en que eres complice.
Lauro. Hà Cielo!
no fue vano mi recelo.
Señora::-
Linda. En eſta ocaſion
no te he de poder valer.
Llevadle preſo.
Lauro. Sin duda,
que contra el Conde ſe muda
de la fortuna el poder. *Llevanſele.*
Ortuño. Pienſo que el Conde eſtà aqui.
Ordoño. Sillas, y deſpeje, Ortun,
toda la gente comun
que huviere, y al Conde dì
à donde eſtà la cortina.
Ortuño. A advertirlo al Conde voy. *Vaſe.*
Linda. Con què ſobreſalto eſtoy!
Blanca. Tiene fuerza peregrina
Amor, aunque eſtè ofendido.
Sale el Conde Don Liſuardo.
Liſuardo. Dadme à beſar vueſtros pies.
Linda. Ay, alma, què es lo que vès?
Ordoño. Seais, Conde, bien venido.
Còmo venis? levantad.
Liſuardo. Deſeando por los vientos
llegar con los penſamientos,
alas de la voluntad.
Linda. Ay, Blanca! viendo preſente
al Conde, con el rigor
de la ofenſa, y del amor,
tiemblo, y ardo juntamente;
mirandole, eſtoy mortal:
poſsible es, que es èſte à quien
yo lleguè à querer tan bien,
y me ha pagado tan mal!
Blanca. Señora, en eſta ocaſion
mas valor has de tener.
Linda. Forzoſo, Blanca, ha de ſer.
Liſuardo. Eſcuchad la relacion.
Luego que con tu Eſtandarte
los quatro marinos montes,
que el mar les dieſſe obligaron
campo de criſtal ſalobre,
pròſperamente à tu fama
liſonjero el viento entonces,
de la Coruña à Piemùt
en breve tiempo nos pone.
Apenas ſobre la eſpuma
nos deſcubrieron las torres,
quando intentaron juntar
dos elementos conformes;
porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que ſobre
el agua ſu ardiente esfera
paces jurò aquella noche.
Aqui paſsè algunos dias,
de Enrique eſperando el orden,
con la qual deſde eſte Puerto
partì à la Corte de Londres.
Honrò mi recibimiento,
dando grandeza à la Corte,
ſu Principe Feduardo,
con los Ingleſes conformes.
Vine à apearme à Palacio
con todo eſte aplauſo, à donde
los Reyes nos eſperaban
en los miſmos corredores.
Lleguè à beſarles las manos,
y al miſmo tiempo ſe pone

à obſcurecer Margarita
los reales reſplandores.
Besè ſu mano, y hallè
mas criſtal que tiene el Orbe,
y entre rayos de oro, y nacar,
prodigios de nieve, y flores.
Levantòme con los brazos
de la tierra, y preguntòme
por tu ſalud, juntamente
con la de Linda, que gocen
largos años eſtos Reynos;
y à los Reyes que nos oyen,
y que me eſperaban, buelvo,
y tus cartas doy entonces.
Leyeronlas, y contentos
con un ſarao me reſponden,
donde la beldad Ingleſa
diò hermoſas admiraciones.
Apoſentaronme dentro
de Palacio, haciendo pobres
las grandezas de Alexandro
con varias oſtentaciones;
y deſpues de algunos dias,
que conferimos la dote,
ſe firmaron los conciertos
de las Capitulaciones;
y remitiendo à las cartas
lo demàs, partì de Londres
para embarcarme à Plemùt,
que eſtaba dandome voces
el deſeo de llegar
à vèr à Linda, y que logren
mis eſperanzas auſentes
el fruto de ſus amores;
y para hacerte liſonja,
à la partida el Rey diòme
de Margarita un retrato,
à ſu eſtatura conforme.
Debaxo de eſta cortina,
que te deſcubro, ſe eſconde,
ſu gentileza te admire,
y ſu hermoſura te aſſombre.

Correſe la cortina, y eſtarà debaxo Doña Sol de Peregrina.

Ordoño. Es eſſe, Conde, el retrato?
Liſuardo. Què es eſto, Cielos! *ap.*
Ordoño. Conoces
eſta muger?
Liſuardo. Què ſuceſſo *ap.*
tan eſtraño!
Ordoño. No reſpondes?
Liſuardo. Señor, ſi::-
Ordoño. La turbacion
en el roſtro, en las razones
ha ſido el mas abonado
teſtigo, que tienes, Conde,
contra tì.
Liſuardo. Señor, ſeñor::-
Ordoño. No te diſculpes, ni ignores,
que ha de ſer contra tal yerro
el valor, ni el blasòn noble,
parte, para que te valgan,
en culpas que ſon tan torpes,
de ſeguros privilegios,
y de libres exenciones.
Yo te cortarè las alas,
que tan ciegamente rompen
del Cielo en ofenſa el viento
con ſobervias preſunciones.
Liſuardo. De vueſtra Alteza à los pies
poſtrado::-
Ordoño. No paſſeis, Conde,
adelante, quedaos, y haced
cuenta, que para que cobre
ſu honor Doña Sol, no ſois
hombre tan rico, tan noble,
ſino el mas triſte vaſſallo,
el mas humilde, el mas pobre,
que hay en Leon; y por vida
de mi Corona, que tomen
en vos todos eſcarmiento,
y yo mas heroico nombre. *Vaſe.*
Liſuardo. Señora, eſpoſa, mi bien,
ſi de vos no ſe ſocorre
mi eſperanza, eſtoy perdido;
hablad al Rey, no ſe enoje
ſiñ eſcucharme.
Linda. No sè
quien eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tù
pienſo, que no te conoces:
El Rey ha de hacer juſticia,
que ſon ſus obligaciones;
remediete el Cielo. *Vaſe.*
Liſuardo. Blanca,
ſigue à la Infanta; y pues oye

lo que la dices tambien,
con palabras, con razones
encarecidas, disculpa
sus zelos, no la apasiones
tan à su costa; pues sabes,
que son de la edad errores,
y con alhagos al Rey,
como puede, desenoje,
porque lo tengo indignado;
assi dulcemente logres
tus esperanzas, assi
tengas::-

Blanca. No me atrevo, Conde,
à hablar en ello à la Infanta,
ni ella al Rey, porque conoce
la condicion de su hermano;
busca otros medios que importen. *Vase.*

Lisuardo. Ay hombre mas desdichado!
Sol, templad los arreboles,
y serenad los celages,
que vuestros rayos esconden;
medie el Rey por tì mi culpa,
no digo, que la perdone,
que yerros de Amor, no es mucho,
que tu misma luz los dore.
Yo quiero ser tu marido,
si de mi mano depone
la accion que tiene la Infanta,
y esclavo tuyo, disponte
à hablar al Rey, porque falto
de su gracia, no sè donde
tengo segura la vida:
què dices? què me respondes?

Sol. Que el Rey sabe lo que debe
hacer en esto, conforme
al blason de la justicia,
que mantiene, y que dispone;
pues yo quando correr vea
tu alevosa sangre, à donde
un Verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartarè de beberla,
que de la venganza, Conde,
ha de quedar mas sedienta
mi hidropica sed entonces.

Quiere irse, y la detiene.

Lisuardo. Espera, Sol, no te ausentes
de mì, que no soy la noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes al Norte.

Sol. Hà, Sirena! no me encantes,
aspid cruel, no me toques,
basilisco, no me mires,
cocodrilo, no me llores. *Vase.*

Lisuardo. Echò la fortuna el sello
à mi desdicha.

Salen Ortuño, y Soldados.

Ortuño. Daos, Conde,
à prision. *Lisuardo.* Ortun, què dices?

Ortuño. Que vengo, Conde, con orden
de llevaros preso; dad
la espada, y paciencia.

Lisuardo. A un hombre
como yo, Ortun, se le pide
la espada? A un hombre, que sobre
la Luna, y el Sol ha puesto
con tantos hechos su nombre,
y el de su Rey, manda el Rey
dàr la espada, cuyo corte
tanto Catholico acero,
y Africano reconoce?
Vive Dios::- *Ortuño.* Conde, estas cosas
no se negocian con voces:
Vassallo de Ordoño sois,
y es de Vassallos traidores
no obedecer à sus Reyes,
y à los que los Reyes ponen
en su lugar; à esto vengo,
representando su nombre:
obedecedle, ò mirad,
que vienen doscientos hombres
Hijos-dalgo, y Cavalleros
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, si intentais
defenderos; no provoque
vuestra colera la ira
en tan fuertes ocasiones
del Rey, y de los que vienen,
à vuestra prision. *Lisuardo.* Baxòme
la fortuna hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormenta: Ortun,
sobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del Rey:
toma la espada, y no tomes
ocasion para decir,

que no ſoy leal.

Dale la eſpada.

Ortuño. Es, Conde,
eſſa la mayor cordura,
y el mayor valor.

Liſuardo. Valores
contra los Reyes no ſirven
mas, que de agravios. A dònde,
ſi es licito el preguntarlo,
Ortun, voy preſo?

Ortuño. A las torres
de Palacio. *Liſuardo.* Vamos, pues,
que no es bien que me congojen
priſiones, pues las deſdichas
ſe hicieron para los hombres. *Vanſe.*

Salen el Conde Garcifernandez, y Ximeno.

Garcifern. Y ſabe el Rey que he llegado?

Ximeno. Y llegas, Conde, à Leon
à tan famoſa ocaſion,
que oy dicen que acompañado
de ſus Jueces, à donde
ſe junta ſu Real Conſejo,
ſiendo de otro Numa eſpejo,
aſsiſte al pleyto del Conde.

Garcifern. El nombre de Juſticiero
le conviene conſervar
ſi quiere Ordoño reynar;
ſi no, el Caſtellano acero
verà en ſu Vega deſnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Caſtellanos.

Ximeno. De ſu prudencia, no dudo,
que ſabrà Ordoño acudir
à darte ſatisfaccion.

Garcifern. O ſerà Troya Leon:
que no ſe ha de perſuadir
el Conde Don Liſuardo,
que menos que con la vida
ſatisface la ofendida
ſangre de Lara. *Ximeno.* Gallardo
dicen que es el Conde. *Garcifern.* Sì,
y valiente Cavallero,
que aunque enemigo, à ſu acero
no niego el valor que vì,
quando cercando à Leon,
ſobre el feudo de Caſtilla
la Caſtellana cuchilla
temiò el Sol.

Ximeno. Tienes razon,
que igualò à Marte eſſe dia.

Garcifern. Pero con eſto ha borrado
quanta opinion ha ganado;
que es vileza, y cobardìa,
que contradice al valor,
ofender una muger,
y mas tan noble.

Ximeno. Al poder,
à la fuerza del amor,
no hay razon, valor, ni ley,
porque ſu furia amenaza
haſta lo invencible.

Dentro voces. Plaza.

Garcifern. Debe de ſalir el Rey.

Salen el Rey con memoriales, Ortuño, y Soldados.

Ortuño. Todo el Conſejo te eſpera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en eſta ocaſion,
à quien la fama venera,
que no aſsiſta en los eſtrados
en la defenſa, y ofenſa
del Conde.

Ordoño. Poca defenſa
caſos tan averiguados
pueden tener.

Ortuño. Aqui eſtà
Garcifernandez el Conde
de Caſtilla.

Ordoño. Y correſponde
al valor que tiene.

Garcifern. Y ya
à beſar tus manos llega.

Ordoño. Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes eſtimo:
deſde el dia que en la Vega
de Leon armado os vì,
jamàs (el Cielo es teſtigo)
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdì.

Garcifern. La miſma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Caſtilla
vueſtra Alteza.

Ordoño. La cuchilla
deſnuda, y reſplandeciente
de mi Juſticia Real
veràn oy, como primero

ayudo

ayudo à Sol, y eſpero
hacer mi nombre inmortal.
Garcifern. La fama, Ordoño, que en eſta
edad haveis alcanzado,
en caſo tan intrincado,
nos promete, y manifieſta,
que ha de tener el ſuceſſo,
que à todos nos eſtè bien.
Ordoño. Oy quiero, Conde, tambien,
que à vèr del Conde el proceſſo
aſsiſtais junto conmigo.
Garcifern. Sois de la Juſticia eſpejo.
Ordoño. Venid, que me eſtà el Conſejo
eſperando, Conde amigo. *Vanſe.*
Sale el Conde Don Liſuardo con cadena.
Liſuardo. Deſdichas, què me quereis?
què pretendeis de mì, agravios?
no me perſigais, memorias,
dexadme morir, cuidados.
Què infierno es eſte que miro?
à donde ya por eſtraño,
y foraſtero del mundo
los rayos del Sol no alcanzo,
ſino ſon los de las iras
de otro Sol menos avàro,
en correr los paralelos
de las fortunas que paſſo.
Mas en parte (ay Sol hermoſa!)
muero contento, penſando,
que gozando al Sol, di al Sol
zelos, y embidia à ſus rayos;
y ſi tu deſdèn ſupiera
quanto mas me ha enamorado
la poſſeſsion, podrìa ſer,
que te obligàra el milagro.
Tocan dentro una Guitarra.
Si no me engaño, imagino,
que un inſtrumento han tocado;
Muſicos deben de ſer
del terrero de Palacio,
que al ſilencio de la noche
fian ſus anſias, cantando
algun amante: à tocar
buelven, què ocioſo cuidado!
Cantan. Preſo tienen al buen Conde,
al Conde Don Liſuardo,
porque forzò una Romera
camino de Santiago.
La Romera es de linage,
ante el Rey ſe ha querellado,
mandale prender el Rey,
ſin eſcuchar ſu deſcargo.
Liſuardo. Tan publicamente cantan
mi deſdicha! eſtraño caſo!
Quiero eſcuchar, que imagino,
que proſiguen con el canto.
Cantan. La priſion que le dà el Rey
ſon las torres de Palacio,
que compiten con el Cielo,
y confinan con ſus quartos:
las guardas que el Conde tiene
todos eran Hijos-dalgo;
treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro:
ya levantan para el Conde
en la plaza un cadahalſo,
y para los delincuentes
hay dos horcas à los lados.
Aſſomaſe Relox en lo mas alto.
Relox. Cante otra vez, ruego à Dios,
en Galeras el vellaco,
que la hiſtoria gargantea
del Conde Don Liſuardo,
por lo que me toca, à mì,
que ſoy ſu menor criado,
por las nuevas de las horcas,
y albricias del cadahalſo.
Quièn pudiera deſde aqui,
Muſico de los diablos,
tirarte una almena.
Liſuardo. Ay Cielos!
Relox. Aqui abaxo ſe han quejado:
ſi fue del Conde el ſuſpiro?
que ſegun lo que han cantado
debe de eſtàr preſo aqui:
quiero ſaberlo: hà de abaxo.
Liſuardo. Pienſo que de las almenas
de eſte omenage llamaron.
Relox. Conde mi ſeñor.
Liſuardo. Quièn es?
Relox. Quièn en eſte campanario
puede eſtàr, que no ſea tordo,
ò Relox?
Liſuardo. Relox, hermano,
aì eſtàs preſo?
Relox. Señor,

dos meſes ha, que aqui paſſo
con arañas, y ratones
notables penas, y es harto
tener narices, y orejas
à las horas que te hablo.
Què hay del mundo por allà?
que haſta aora que he eſcuchado
tu ſuceſſo infauſto, y triſte
cantar à eſſe mentecato
Muſico de Bercebù,
que otra vez cante à Pilatos,
no ſupe que eſtabas preſo
en las torres de Palacio.

Liſuardo. Apenas à vèr el Cielo
à eſſa Plaza de Armas ſalgo
eſta noche, quando eſcucho
tambien de mi muerte el quando.

Relox. Tambien me ha cabido à mì
un poco de horca, no vamos
muy lejos uno del otro;
pero yo eſtoy conſolado,
con que en efecto, con eſta
poſtrera carta de pago
han acabado conmigo
Alguaciles, y Eſcrivano,
que ſalir del ſuſodicho
no ſerà el menor deſcanſo,
que puede alcanzar con Dios
un delincuente Lacayo;
que me he viſto en las parrillas
de un potro, paſſando el trago
mas agrio, que paſſar puede
un complice Sagitario,
que à no valerme la lengua,
oy era por mis pecados
cecina de la juſticia.

Liſuardo. Còmo?

Relox. Confeſsè de plano.

Liſuardo. No eſperè menos de tì.

Relox. Ni yo.

Liſuardo. En efecto, villano.

Relox. Luego vì, ſiendo Relox,
que havian de hacerme quartos:
aunque me importa primero,
no eſtando deſde tan alto,
ſi es poſsible hacer contigo
de mi conciencia un deſcargo.

Liſuardo. Pues deſcuelgate ſi puedes
à eſta Plaza de Armas.

Relox. Tanto
lo deſeo, que he de hacer
eſcala de los pedazos
de dos mantas, donde he ſido
ſiete-durmiente empanado.

Liſuardo. La traza mejor elige,
y baxa, Relox.

Relox. Ya baxo,
aunque al Turco ſe lo uſurpe. *Entraſe.*

Liſuardo. Quanto por mì eſtà paſſando
parece ſueño: Si eſtoy
diſpierto, ò durmiendo acaſo?
durmiendo debo de eſtàr,
aunque yo sè que me engaño,
porque ſolamente ſueña
la deſdicha un deſdichado.

Sale Relox.

Relox. Gracias al Cielo, que llego
à verte.

Liſuardo. Dame los brazos,
que eſtoy alegre de verte,
pueſto que me has condenado.

Relox. Confieſſo, Conde, que ſoy
para tormentos muy flaco,
y que jamàs en mi vida
de robuſto me he preciado;
pero ya que nacì al mundo
con eſtrella de ahorcado,
un eſcrupulo en tu amor
te he de revelar.

Liſuardo. Dì.

Relox. Quando
te partiſte de Leon
à Inglaterra, me echaron
para tì deſde unas rejas,
de las belliſsimas manos
de Linda, una Vanda verde,
de cuya ocaſion gozando
un hidalgo foraſtero,
que en lo ſobervio, y bizarro,
en lo atrevido, en lo airoſo
me pareciò Caſtellano,
me la arrebatò en el viento,
diciendome, que à mi amo
le dixeſſe, como un hombre
de mas valor, de mas altos
merecimientos, y prendas,

zelo-

zeloſo, y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan ſoberanos
merecerlos no podia
un Cavallero, un Vaſſallo
como tù, menos que ſiendo
Monarca como Alexandro,
del mundo, ò Garcifernandez
Conde de Caſtilla.

Liſuardo. Eſtraño
ſuceſſo! Hay mas?

Relox. Mas.

Liſuardo. Què mas?

Relox. Què mas? que yo dì dos paſſos,
y requiriendo la eſpada,
pueſta en el pomo la mano,
le advertì, que le dexaba
con ella, y me fui callando
haſta aora, por no darte
peſadumbre, y procurando
ſatisfacer mi conciencia
te lo digo al poſtrer paſſo.

Liſuardo. A buen tiempo; vive Dios,
que eſtoy por darte, villano.

Relox. De què te enojas? havias,
yendo entonces caminando,
de matarle por poderes?

Liſuardo. No; mas pudiera el agravio
à Leon bolverme entonces,
que' las ſeñas que me has dado
de Garcifernandez ſon,
Conde de Caſtilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que zeloſo, y deſpechado
quiſo empeñarme con eſſa
bizarrìa.

Relox. Es temerario!
un jayàn me pareciò.

Liſuardo. Es ſiempre el miedo muy alto.

Relox. Pienſo que aora han abierto
una puerta, y ſiento paſſos.

Liſuardo. Los de mi muerte ſeràn,
pues que la eſtoy eſperando.
Què es eſſo?

Salen Doña Blanca con una vela, y Doña Linda con una llave.

Linda. Conde, yo ſoy,
no os turbeis, que vengo à daros
la vida por eſta puerta,
que he abierto aora en el quarto
del Rey mi hermano con eſta
llàve; moſtrar he intentado,
que me debais por poſtrero
bien el de la vida.

Liſuardo. Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.

Linda. Dexando à una parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Conſejo,
à muerte os ha condenado,
viendo, que todos los Jueces,
y todos quantos Letrados,
tiene Leon, ſe conforman
en que pudierais caſaros
con Sol; porque las palabras,
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y ſirvieron de un contrato
no mas; por ſolo el decoro,
que ſe debe al ſoberano
nombre de hermana de un Rey,
mandan por razon de eſtado,
que murais, ſatisfaciendo
tambien con eſto el agravio
de Doña Sol: no eſpereis mas,
que amanece, y los rayos
del Sol pueden ſer eſpias
del que dexais agraviado.
Eſſa peſada cadena
recoged entre los brazos,
y caminad, que en el Parque
hallareis, Conde, un cavallo,
que corriendo con el viento
compite, para eſcaparos.
Sueldo os darà el Cordovès
Rey, ò el Moro Sevillano,
con que paſſeis; y à Dios, Conde.

Liſuardo. Dadme à beſar eſſas manos.

Linda. Baſta ya, Conde, partìos,
que la piedad me ha obligado
de haver llegado à tener
nombre de vueſtra.

Liſuardo. Yo parto
ſin alma à eſcapar la vida.

Linda. Haſta ſalir de Palacio

tendreis quien os guie. A Dios. *Vanse.*

Liſuardo. A Dios.

Relox. Yo ſigo tus paſſos,
y acoto las ancas, Conde,
de eſſe hipogrifo, pues hago
de motilòn delincuente
la figura.

Liſuardo. Relox, vamos. *Vanſe.*

Salen Bermudo, y Pelayo.

Pelayo. Tanto al decoro del Rey
ſe debe, que declarando,
que el de la Infanta no ha ſido
matrimonio, han ſentenciado
à muerte al Conde, y levantan
en la Plaza el cadahalſo.

Bermudo. No puede haver ſucedido
jamàs tan notable caſo.

Pelayo. Con eſto queda tambien
ſatisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño inmortalizando.

Bermudo. Eſpectaculo eſpantoſo
ha de ſer.

Pelayo. Què alborotado
por el caſo eſtà Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauſo
ſe conoce lo que quieren
al Conde Don Liſuardo.

Bermudo. Era de todos bien quiſto,
por valiente, y corteſano.

Tocan caxas.

Pero què caxas ſon eſtas?

Pelayo. Corriendo và el vulgo vario
de là Ciudad à los muros.

Sale Fabila.

Bermudo. Fabila, què es eſto?

Fabila. Un raro
ſuceſſo.

Bermudo. Còmo?

Fabila. Eſcuchad.
A notificar entrando
à Don Liſuardo el Conde
la ſentencia, el Secretario
alborotado bolviò
al Rey de no haverle hallado
en la priſion, ſin ſaber
quien pudo ponerle en ſalvo.
Garcifernandez el Conde
de Caſtilla, imaginando,
que de la Infanta, ù del Rey
ha ſido caſo penſado,
en la Vega de Leon,
con quatro mil Caſtellanos,
que trujo para eſte efecto
de eſcolta, en abierto campo
deſafiò al Rey, y à todos
quantos en aqueſte caſo
han intervenido, deudos,
y amigos del Conde, eſtando
de Sol à Sol en la Vega,
deſpues de haverle retado
de cobarde, ſi no acude
en aqueſte miſmo plazo
à bolver por ſu opinion
el Conde Don Liſuardo.
Pienſo, que Ordoño, ſin duda,
pues es igual, ſaldrà al campo
con el Conde de Caſtilla,
porque tiene de bizarro,
y de valeroſo Ordoño
en las ocaſiones, tanto,
como de Rey Juſticiero.

Pelayo. A vèr eſte aſſombro vamos. *Vanſe.*

Al ſòn de caxas, y clarines vàn ſaliendo Ximeno con baſton, y luego el Conde de Caſtilla armado; y por otra parte ſalen Ordoño tambien armado, y Ortuño con baſton.

Ordoño. Conde de Caſtilla, ya
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez,
que en èl me vè el Sol armado.
Bien ſabe el Cielo, que eſtoy
libre de lo que imputando
me eſtàs ſin razon: mas debo
ſalir, Conde, como ſalgo
à tu deſafio, viendo
que eres mi igual: aqui eſtamos,
reſuelvete, que en la eſpada
la mano pueſta te aguardo.

Garcifern. Ordoño, ya vès que eſtoy
en la defenſa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
bolver à Burgos, dexando

sin satisfacer su honor;
y el Conde Don Lisuardo
faltando, es razon que tù
me dès, Ordoño, en tal caso,
por èl la satisfaccion.

Tocan caxas, y clarines, y sale Doña Sol armada, y Urraca tambien armada.

Sol. Y yo tambien à tu lado,
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
à la Infanta de Leon,
porque no hay duda, que ha dado
ella libertad al Conde;
à costa de mis agravios.
Y assi la reto, y la obligo,
viendome armada en el campo,
que salga à satisfacerme
con las armas en la mano.

Tocan caxas, y clarines, y salen Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Doña Sol, à responderte
dos Damas de su Palacio
por Linda vienen, espera,
que el Rey, y el Conde hagan campo,
que luego vernos podràs
à las dos aqui.

Ordoño. Què estamos
esperando?

Garcifern. Que nos partan
el campo, y el Sol.

Ordoño. Ya tasco
espuma, y colera, como
suele el Andalùz cavallo
quando escucha la trompeta,
por vèr los aceros blancos,
dando reflexos al dia,
y apurandole al Sol rayos.

Salen el Conde Don Lisuardo armado, y Relox con baston.

Lisuardo. Aguarda, Garcifernandez,
que ya và Don Lisuardo,
y el Sol, Conde de Castilla,
aun no ha llegado al Ocaso.

Garcifern. Notable valor!

Lisuardo. Aqui
me tienes ya, Castellano,
que el valor, mas que el peligro,
conmigo ha podido tanto,
que haviendome dado Linda
por una puerta del quarto
de Ordoño libertad oy,
con piadoso pecho humano,
y sabiendo en el camino,
que me retabas, llamando
à mi Rey à desafio,
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, desarmando
un Soldado de los tuyos,
que hallè en el Ezla apartado
de su Quartèl, me presento
antes que se haya ausentado
el Sol, à bolver por mì,
como quien soy, disculpando
à mi Rey, y juntamente
à cobrar determinado
vengo una Vanda, que tienes
contra mi gusto, pensando,
que era tan sufrido yo,
como he sido desdichado.

Garcifern. Sobervio vienes.

Lisuardo. Resuelto
diràs mejor.

Garcifern. Tan bizarro
no te imaginè jamàs.

Lisuardo. Pues has estado engañado,
que esto que vès, es lo menos
que parezco.

Garcifern. Què aguardamos
à palabras, si hay aceros?

Lisuardo. Esso es lo mesmo que aguardo.

Linda. Detenèos, y pues es
aquesta Vanda que traigo
por los ojos la que dice,
quiero bolverla à su mano
del Conde, con esta mia
de esposa, porque en el campo
defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo,
que pues està declarada
la nulidad, y han estado
prendas mias en poder
del de Castilla, esperando
esta eleccion, que sea
muy al gusto de mi hermano,

pues

pues ſi repara en que dì
la mano à Don Liſuardo,
para beſar, cada dia
la doy à qualquier vaſſallo,
acuda à ſu obligacion,
como es razon, entre tanto,
que del Conde de Caſtilla
ſoy muger.

Garcifern. Yo ſoy tu eſclavo.

Liſuardo. Yo, hermoſa Sol, ſi merezco
la tuya, digo otro tanto.

Sol. Tuya ſoy.

Ordoño. Heroicamente,
Linda, el pleyto has ſentenciado;
dadme, Conde de Caſtilla,
los brazos.

Garcifern. Siempre mis brazos
han de eſtàr à tu ſervicio,
con eterna amiſtad.

Liſuardo. Danos
tus manos à mì, y à Sol.

Ordoño. Quiero tambien abrazaros.

Relox. No ſobrarà para mì
algun codo de un abrazo,
pues ſoy de los delincuentes,
que ſe han buelto à Dios?

Ordoño. A Lauro,
à Ramiro, y à Fabila,
que eſtàn en eſto culpados,
harè contigo merced.

Relox. Vivas tres hanegas de años.

Ordoño. Vamos, à Leon.

Todos. Con eſto
dà fin, dichoſo Senado,
para fines mas dichoſos,
la Romera de Santiago.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.